

Evangelio según San Mateo 20: 29-34:

En una ocasión, cuando Jesús salía de la ciudad de Jericó, dos ciegos estaban sentados al borde del camino. Cuando escucharon que Jesús pasaba por allí, gritaron “**¡Señor! Hijo de David, apiádate de nosotros!**”. La gente de alrededor los reprendía y les decía que se callaran, pero ellos gritaban más alto “**¡Señor! Hijo de David, apiádate de nosotros!**”.

Jesús se detuvo, les llamó y dijo

“¿Qué queréis que haga por vosotros?”.

Ellos le dijeron “**Señor, devuélvenos la vista!**”.

Jesús se apiadó de ellos y les tocó los ojos.

Inmediatamente recobraron la vista y

le siguieron por el camino.

